

## *El Bicentenario que se Acerca. Desafíos y Esperanzas.*

*El* País comienza a vivir la década previa al bicentenario de nuestra independencia y en distintos ámbitos del quehacer nacional se señala este acontecimiento como el hito cronológico propicio para alcanzar algunas metas que, fijadas previamente, deben orientarse a la seguridad y al desarrollo de Chile junto al consecuente bienestar de sus ciudadanos.

En el pasado, la preparación de nuestro primer centenario también fue un hecho que preocupó al país y que motivó una cuidadosa planificación previa que dio origen a múltiples proyectos que, exitosamente ejecutados, permitieron a las autoridades y a la ciudadanía de la época celebrar el acontecimiento con la satisfacción de haber concretado un importante avance en el progreso de nuestra joven nación. Así fue como lograron concretarse, entre muchas otras obras, el Edificio "Armada de Chile" y casi todas las estructuras artificiales de los puertos, y en Santiago se inauguró el Museo Nacional de Bellas Artes, el Parque Forestal, la Estación Mapocho, la red de tranvías y los Tribunales de Justicia. Sin embargo, más allá del innegable mérito del progreso material que caracterizó la celebración, el país fue capaz de enfrentar mancomunadamente una auténtica cita a una edad venidera, dejando definitivamente atrás los resquemores y las desconfianzas que se originaron unos pocos años antes, en la guerra civil de 1891.

Nuestra Patria fue capaz, en la primera década del siglo XX, de ponerse de pie y de conformar con todos sus ciudadanos un férreo bloque de chilenos que comprendían la imperiosa necesidad de dejar de lado los antagonismos profundos que coartaban la posibilidad de progreso social, económico y cultural de toda la Nación. Sin duda constituíamos un país muy joven; pero, también registrábamos una historia de sacrificio constante y la capacidad probada de vencer las dificultades externas o internas, todo lo cual avalaba el fortalecimiento de nuestra unidad y nos otorgaba un grado de madurez nacional que superaba ampliamente las expectativas frente a nuestra corta experiencia como Estado independiente.

En la época actual también comienzan a gestarse una serie de proyectos destinados al remozamiento y modernización de ciudades y barrios históricos, a la preservación de nuestra identidad y cultura nacional y a la identificación de las mejores alternativas que le permitirán a Chile proyectar al futuro las experiencias obtenidas en una trayectoria que se acerca a los 200 años. En ese contexto, se impulsarán transformaciones de fondo en Antofagasta, donde se recuperará el casco histórico y el borde costero; en Valparaíso, donde se busca consolidar el carácter patrimonial de sus construcciones y aprovechar la zona colindante con el mar; en Santiago, donde la meta será generar espacios públicos socialmente integradores y fortalecer centros urbanos; y en Concepción, donde la prioridad será crear un recorrido urbano entre el río Biobío, el Centro Cívico y el Barrio Universitario.

Las cuatro ciudades consideradas, que en conjunto concentran casi al 50 % de la población nacional, serán beneficiadas con una inversión total de casi 1000 millones de dólares, y que busca no sólo brindar mayor calidad de vida a sus habitantes, sino también

alcanzar mejores condiciones de competitividad frente a la globalización de la economía. En ellas se prevé el desarrollo distribuido de un total de 28 iniciativas, que abarcan los rubros correspondientes a espacios públicos, infraestructura cultural, edificios públicos, habilitación de bordes costeros, recuperación patrimonial y construcción de centros y subcentros urbanos. La selección de las ideas y proyectos se efectuó sobre la base de un criterio que privilegia el carácter de hito representativo, la mejora del medio ambiente, el respaldo ciudadano, la integración del sector privado, el poder generador de empleo, la integración social, el acceso gratuito, un costo privado realista y un costo público abordable.

Por otra parte, también se encuentra en etapa incipiente un proceso general de modernización y transformaciones productivas que se sustenta en las definiciones estratégicas de una política de Estado basada en la vigencia del actual modelo económico de economía social de mercado, la realidad de la caja fiscal, los acuerdos comerciales internacionales, la realidad institucional y el marco constitucional del país, del cual las Fuerzas Armadas son garantes.

Todo lo anterior permite sostener que los aspectos materiales del progreso alcanzable con miras a nuestro bicentenario nacional, están debidamente delineados desde un prisma técnico y económicamente viable. Sin embargo, en nuestra vida diaria como País, a veces cuesta visualizar un camino expedito que nos proyecte a un futuro de bienestar y progreso, en especial cuando existen minorías que exacerban banderías de otras épocas y que irremediablemente llevan al país a una degradación de ese espíritu de unión y solidaridad que está latente en el alma nacional y que aflora con fuerza inusitada frente a situaciones extremas, en especial cuando la adversidad de la naturaleza o de las circunstancias golpea a nuestra sociedad.

Si en el pasado nuestra Patria fue capaz de superar las divisiones profundas de una cruenta guerra civil y celebrar diecinueve años después el Centenario de la Independencia de Chile en un clima de unión y de progreso, con mayor razón, hoy en día, cuando han transcurrido otros cien años, tenemos la obligación moral frente a las generaciones venideras de reconstruir y fortalecer nuestra cohesión nacional, única base de solidez que puede proyectarnos material y espiritualmente al futuro que deseamos para Chile. Esa es la tarea principal frente al bicentenario que se acerca para toda la sociedad chilena, para las instituciones del país y para cada uno de nuestros compatriotas.

Es necesario entonces, visualizar y cultivar la generosidad y la prudencia como los únicos caminos efectivos que permiten dejar de lado los revanchismos y resquemores del pasado que -exacerbados a veces por intereses individuales y muy distintos al bienestar de Chile- impiden o al menos dificultan nuestra marcha tras el progreso y bienestar que nuestra patria merece.

Nuestra Institución no está ajena a los preparativos del bicentenario.

En el plano material, concentra su capacidad y esfuerzos en la elaboración y desarrollo del Proyecto Tridente, orientado a respaldar los intereses nacionales a través de la construcción en el país de un determinado número de modernas unidades de combate, lo que además de garantizar la seguridad necesaria para nuestro desarrollo, constituye un considerable aporte tecnológico y una oportunidad concreta de progreso laboral para un importante número de chilenos.

Asimismo, en el plano valórico, actúa como una piedra angular que ampara la unidad y la indisolubilidad de Chile, dando importantes muestras de generosidad y prudencia en sus múltiples labores internas destinadas a integrar, física y espiritualmente, a todos los Chilenos. En este último sentido, a través del cumplimiento de las tareas que la constitución le asigna, sin lugar a dudas que continuará desarrollando sus mejores esfuerzos tendientes a acrisolar la unión y el reencuentro de Chile, lo cual constituye el principal desafío y la esperanza nacional frente al bicentenario que se acerca.

DIRECTOR REVISMAR